

**Bolaños, Nancy et al. (2010). *Marco de fundamentación conceptual en trabajo social*. Medellín: Fundación Ciudad Don Bosco. 95p.<sup>1</sup>**

Fecha: 18 de Abril de 2011

El texto fue un resultado del convenio suscrito entre el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), que tuvo como objeto diseñar el Examen de Calidad de la Educación Superior (ECAES) en Trabajo Social. En su producción participaron docentes de 21 universidades que ofrecen el programa de Trabajo Social en Colombia, mediante un proceso que abarcó desde el diseño de instrumentos de recolección de información hasta la introducción de ajustes al documento final. Se puso en circulación para socializar los principales componentes de los programas curriculares en trabajo social así como las competencias y los componentes básicos de las pruebas ECAES en este campo. Comprende dos apartes que se describen a continuación.

El aparte “Aspectos preliminares del desarrollo de la profesión”, está compuesto de tres numerales: breve recorrido por un siglo de historia del trabajo social, objeto del trabajo social, y referencias internacionales de la formación profesional. El primero inicia al fijar los antecedentes del trabajo social en la Edad Media y evoluciona hasta desplegar una forma de acción social en el siglo XVI; continúa con su profesionalización o búsqueda de fundamentos para comprender la intervención; prosigue con la exposición cronológica de sus métodos tradicionales de caso, grupo y comunidad; termina con la ilustración del surgimiento, trayectoria y situación actual del trabajo social en Latinoamérica y Colombia con énfasis en el contexto de la investigación y la intervención que contiene elementos básicos sobre los problemas sociales, el contexto institucional, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones sociales. El segundo reconoce la vigencia del debate sobre el objeto del trabajo social<sup>2</sup> ; afirma que no existe significado unívoco sobre éste como se observa en las nociones provenientes de distintas fuentes revisadas<sup>3</sup> ; y postula la definición de la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) por ser esta producto de la concertación e interés de inclusión de la comunidad profesional. El tercero presenta una breve caracterización del contexto mundial actual en el

<sup>1</sup> Autora de la reseña: Maira Judith Contreras Santos. Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander. Magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes. Estudiante del Doctorado en Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>2</sup> Define objeto “como aquello de lo que se ocupa la profesión, lo que se busca conocer y transformar; es decir el eje a partir del cual se articula la producción teórica, metodológica y técnica, la formación y la praxis particular, permitiéndoles a la trabajadora y al trabajador social reconocer y construir su campo de acción; apropiárselo y actuar de manera pertinente sobre él, para proyectarse socialmente y situar un lugar en el complejo ámbito de la cuestión social que comparte con profesiones y disciplinas” (Bolaños et al., 2008, p. 27).

<sup>3</sup> En Latinoamérica y Colombia (definiciones y planes de estudios). Están las que acentúan el campo general del desarrollo profesional; delimitan categorías con énfasis en la problemática social para comprender y resolver; destacan ámbitos de la realidad a construir y transformar como condición fundamental para encontrar soluciones a la problemática en la que se inserta la praxis profesional; subrayan los fines de la profesión; focalizan el desempeño profesional (Bolaños et al., p. 28-29).

que ubica al trabajo social y resalta cómo su organización académica produjo una elaboración colectiva sobre estándares globales de calificación para la educación y capacitación en trabajo social, avalados por la FITS, en la que los recopila y precisa sus propósitos para finalizar con una síntesis sobre algunos rasgos sobresalientes de propuestas formativas en programas de trabajo social existentes en América.

El aparte “Los programas de trabajo social en Colombia a comienzos del siglo XXI”, abarca dos numerales: características generales y el currículo en los programas académicos de trabajo social en Colombia. El primero describe la existencia de programas registrados (45) y funcionando (36) de trabajo social en 21 universidades de Colombia; luego expone la distribución de los programas registrados en el Sistema Nacional de Información de Educación Superior (SNIES) considerando: modalidad presencial (75,6%), semipresencial (22,2%) y a distancia (2,2%); jornada diurna (81,9%) y nocturna (18,1%); duración de la carrera en 8 (42,22%), 9 (4,44%), 10 (48,9%) y 11 (4,44%) semestres; y por último, plantea la distribución de los programas originales de trabajo social<sup>4</sup> según duración de la carrera en 8 (28,6%), 9 (9,5%) y 10 (61,9%); y sus años de funcionamiento a 2004 que se ubican desde los 3 (Corporación Universitaria Republicana) hasta los 59 años (Universidad Pontificia Bolivariana). El segundo organiza los objetivos de los programas alrededor de tres categorías: cumplimiento de la responsabilidad social y ética de la universidad con la región en que se ubica y el país; aporte de la unidad académica de trabajo social al desarrollo de la profesión; y formación que realiza en perspectiva con su perfil deseado. Sintetiza los objetivos formativos en uno<sup>5</sup> y sostiene que la amplia gama de objetivos de los programas de trabajo social permite inferir y delimitar el perfil de los profesionales que forman. Posteriormente, presenta la estructura de los planes de estudio de trabajo social e infiere que hay una tendencia general a ordenar los currículos según campos de formación<sup>6</sup> con múltiples nombres, estructurados en contenidos y formas de organización disímiles, que no solo agrupa en tres –formación profesional específica, formación en investigación, formación en ciencias sociales y humanas– sino que define, desagrega en asignaturas y temáticas así como caracteriza.

A mi juicio, el texto alcanza el propósito trazado por el CONETS (2010, p. 9) ya que permite identificar “los principales componentes del proceso de formación ofrecidos a los estudiantes de las diferentes unidades académicas de trabajo social” en Colombia. Son indiscutibles los

<sup>4</sup> En el texto se aclara cómo existiendo 21 universidades en algunas se ofrece el programa en distintas ciudades. Por tanto en un primer momento se consideran los 45 programas registrados y en un segundo momento “se toman como referencia los programas originales por cuanto las características básicas de estos son los fundamentos académicos para la extensión” (Bolaños et al., 2008, p. 40).

<sup>5</sup> “Formar trabajadoras y trabajadores sociales que, conocedores de la realidad nacional, regional y local; de sus vínculos con el ordenamiento internacional; estén en capacidad de propiciar, según su desempeño profesional en diferentes contextos, áreas y niveles de actuación, el desarrollo de las personas, grupos, comunidades y organizaciones con los cuales trabaja; la generación de procesos sociales orientados hacia la construcción social, el desarrollo humano, el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida”.

<sup>6</sup> Agregan que se observa también la lógica de niveles o ciclos de formación, lo cual no siempre resulta claramente diferenciable de lo anteriormente expuesto.

esfuerzos por compilar el surgimiento, la trayectoria y el estado actual de la formación profesional. Es decir, por generar espacios colectivos para producir y poner en circulación conocimientos sobre la materia. Más cuando estos encuentros, con tales objetivos, no son de tanta ocurrencia.

Dada la brevedad del texto, la escasa bibliografía citada sobre los orígenes, los despliegues y los estados contemporáneos de la formación en las regiones, y la certeza de que en estos territorios se encuentran saberes y prácticas así como lecciones éticas, conceptuales y metodológicas por develar sobre los tópicos en mención, espero que el CONETS considere este trabajo no solo como un punto de llegada o resultado de un convenio sino como un punto de partida para impulsar la producción, circulación y utilización de conocimiento situado. A lo mejor, ampliar y profundizar la interpretación de tantas experiencias nos aporte elementos para enriquecer los debates que todavía no cerramos sobre el surgimiento y el desenvolvimiento del trabajo social en este país.

MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS  
PROFESORA ASOCIADA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA